

REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO
11 de diciembre de 2022
El Monte ~ La Residencia en Littledale

Sé alegre ~ Sé paciente - estos dos maravillosos mandamientos están incrustados en nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy. No sólo escuchamos los dos mandamientos, ¡sino que se espera que los mantengamos unidos! En nuestra tradición, el énfasis en la alegría en las lecturas y en las palabras de la antífona de entrada ("Alegraos en el Señor siempre; otra vez diré: Alegraos" - Fil 4,4) da el nombre a este día de Adviento, Domingo Gaudete ("Gaudete" significa "Alegraos" en latín). El celebrante de la Misa llevará ornamentos de color rosa, no morados, y la vela de la Corona de Adviento será de color rosa, celebrando ambos la alegría. Mientras que en el pasado habríamos visto el tiempo de Adviento (como el tiempo de Cuaresma) como un tiempo de penitencia (representado por la púrpura), en los últimos tiempos se nos ha animado a prestar atención al verdadero tema de la espera, un período de alegre expectación.



La primera lectura de Isaías nos ofrece imágenes de dos grupos alegres y pacientes. El primero procede de la creación no humana: "Se alegrarán el desierto y el secadal, se regocijará y florecerá la soledad; como el azafrán florecerá abundantemente y se alegrará con júbilo y cantos" (Is 35,1-2). El azafrán de invierno crece después del largo y caluroso verano de Israel, y es una de las plantas más tempranas en florecer. Es una de las primeras plantas que florecen. Es una planta diminuta, pero su capacidad para resistir la sequía del verano la convierte en un poderoso símbolo. Cuando ves el azafrán, sabes que llegan las lluvias y la nueva vida.

La segunda imagen de la lectura procede de la creación humana: "El cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará de alegría. Y volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión cantando; la alegría eterna será sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría" (Is 35,6.10). Ambos grupos son marginados y vulnerables. Ambos grupos se alegran ahora por la nueva vida que vendrá en el futuro.

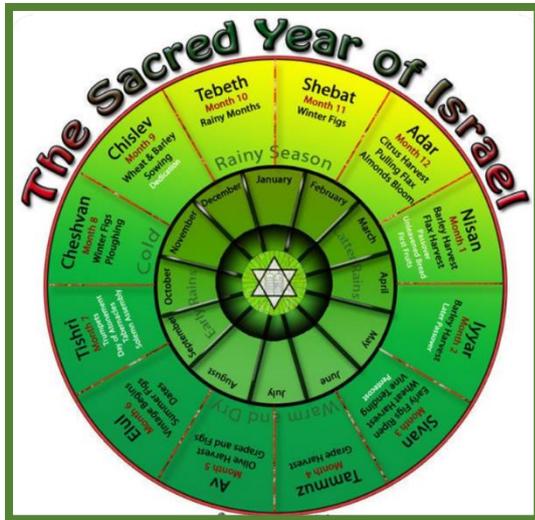
El Salmo 146, que inicia la última serie de salmos de ese libro del Antiguo Testamento, se hace eco del mismo tema: "El Señor es el que guarda la fe para siempre; el que hace justicia a los oprimidos; el que da de comer a los hambrientos. El Señor libera a los prisioneros; el Señor abre los ojos de los ciegos. El Señor levanta a los oprimidos, el Señor ama a los justos" (Sal 146,6-8). La promesa de un Dios que cuida de los más débiles y vulnerables es fuente de esperanza y alegría, y un recurso para la espera paciente.

La lectura de la carta de Santiago subraya el mandamiento de la paciencia, repitiendo la palabra tres veces en dos versículos: "Tened, pues, paciencia, amados, hasta la venida del Señor. El labrador espera la preciosa cosecha de la tierra, siendo paciente con ella hasta que recibe las lluvias tempranas y tardías. Sed también vosotros pacientes" (St 5,7-8). La carta refleja el mismo énfasis en la lluvia que alimenta toda la creación, como hace Isaías y como promete el Deuteronomio: "La tierra que vas a poseer es una tierra de colinas y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo, una tierra que el Señor, tu Dios, cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están siempre sobre ella, desde el principio hasta el final del año" (Dt 11,10-12).

Las lluvias tempranas y tardías fueron y son fundamentales en la vida de Israel; una muestra de su importancia son los numerosos nombres hebreos que reciben. *Yoreh* se refiere a las lluvias tempranas de octubre, tras el caluroso y seco verano; estas lluvias se envían para

ablandar la tierra y prepararla para la primera ronda de siembra. *Melkosh* se refiere a las lluvias más tardías, los aguaceros de enero y febrero que penetran más fácilmente en la tierra más blanda y dan lugar a la segunda cosecha de siembra en primavera.

El Año Sagrado de Israel



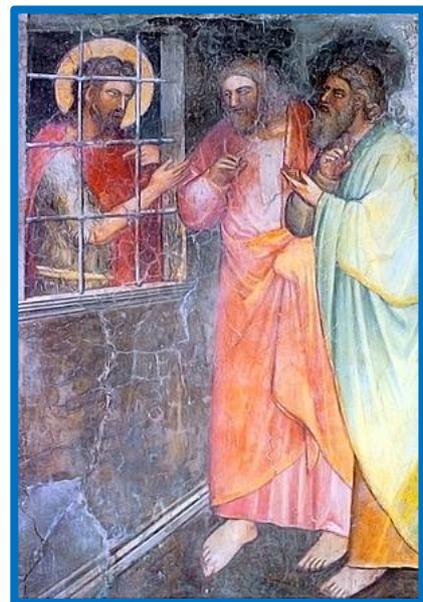
Leemos en Joel 2:23: "Oh hijos de Sión, alegraos y regocijaos en el Señor, vuestro Dios, que ha dado la lluvia temprana para vuestra vindicación y ha derramado para vosotros lluvia abundante, la temprana y la tardía, como antes." *Geshem* es la palabra que se utiliza habitualmente para designar la lluvia en Israel hoy en día. La raíz de tres letras de la palabra *geshem* es también la raíz de la palabra *lehitgashem*, que significa cumplir o realizar algo: hacer que algo que no existía se convierta en realidad, del mismo modo que la lluvia hace que las cosas broten a la vida a partir de semillas marchitas, enterradas e invisibles. Dios puede llamar a la existencia cosas que sólo existen en forma de semilla, las semillas de la palabra y las promesas: "Conozcamos, esforcémonos por conocer al

Señor, cuya aparición es tan segura como la aurora, que vendrá a nosotros como los aguaceros, como las lluvias primaverales que riegan la tierra" (Os 6:3).

"¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?" – con estas palabras, Juan muestra su malestar porque Jesús no se comporta como el pueblo y él esperaban que actuara el Mesías; no era un rey poderoso ni un guerrero ni un sacerdote. Juan había hablado con confianza en el bautismo de Jesús. "Yo os bautizo con agua para que os arrepintáis, pero viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo; no soy digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego . . . Entonces Jesús vino de Galilea a Juan, junto al Jordán, para ser bautizado por él. Juan se lo impidió, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?". (Mt 3:11, 13-14). La pastora luterana Karoline Lewis habla de la inquietud de Juan, encontrando una aplicación para nosotros hoy:

Esta semana, Juan el Bautista se encuentra en un lugar nuevo. Ha pasado del desierto al encierro. De la libertad al encierro. De los espacios abiertos al cautiverio de una celda. Un cambio de lugar provoca un cambio de perspectiva. Ya no está en el desierto, ya no bautiza en el Jordán, ya no se le acerca la gente, Juan está ahora en un desierto diferente, ya no profetiza sino que interroga, con la gente probablemente colocándose lo más lejos posible de él.

Cuando te encarcelan, tus preguntas cambian. Cuando estás cautivo, tus anhelos cambian. Cuando te han quitado la libertad de vagar, entonces tienes un sentido alterado de la libertad, tal vez - la libertad de hacer preguntas que no te has arriesgado a hacer antes, que no te has atrevido a expresar, o que te han dicho que no debes pronunciar. . . Preguntadlo juntos, no para responderlo, no para resolverlo, no para atarlo todo con un lazo navideño, sino para inclinarnos hacia la espera, el deseo y el asombro para escuchar la respuesta de Dios.



Juan el Bautista en prisión
Giousto de Menabuoi
(1320–1391)

La escritora espiritual, Debie Thomas, añade otro matiz, viendo no sólo a Jesús como el Mesías inesperado, sino también viendo a los que más claramente nos muestran el rostro de Jesús como los inesperados, "El viaje de Juan es un viaje hacia atrás. De la certeza a la duda. De la audacia a la vacilación. Del saber al no saber. De la luz celestial a la oscuridad de la celda. . . La realidad de quién es Jesús emerge en la vida de la gente sencilla, pobre y corriente que nos rodea. Vislumbramos su realidad en las sombras. La oímos en susurros. Llega a nosotros a hurtadillas, con sutileza, durante largos y silenciosos lapsos de tiempo".

El Adviento es ciertamente un tiempo para la paciencia y la alegría, para la esperanza en lo inesperado, para la confianza en que Jesús es Dios-con-nosotros. Para los que siguen la Corona Cósmica de Adviento, este tercer domingo de Adviento se centra en el nacimiento de Jesús el Cristo, en palabras de Teilhard de Chardin, "Cristo y Jesús no son exactamente lo mismo. En Jesús, la presencia de Dios se hizo más evidente y creíble en el mundo. Por su encarnación (el Cristo) se insertó no sólo en nuestra humanidad, sino en el universo que sostiene a la humanidad. La presencia del Verbo encarnado... brilla en el corazón de todas las cosas". Nuestra oración de esta semana, mientras encendemos nuestra vela roja, procede de otro jesuita, John Kavanaugh, cuando nos invita a "llevar a Cristo siempre de nuevo":



Ven, Cristo Resucitado, Amor Encarnado. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento de Jesús el Cristo, oramos para "enamorarnos una vez más del Gran Misterio del cuidado de Dios por nosotros - Divina Encarnación tan profunda y larga - como para asumir nuestras vidas corporales como propias de Dios, incluso nuestros más humildes comienzos y finales, y finalmente, ver cada día como una oportunidad para llevar a Cristo siempre de nuevo". Ven, despiértanos al amor.

Comenzamos nuestra Liturgia de la Palabra con la Tierra confiando y alegrándonos de que la Tierra "verá la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios" (Is 35,2). Terminemos con la misma alegría y confianza y esperanza y paciencia reflejadas en esta

oración-poema de Steve Garnaas-Holmes:

Desierto en flor

El desierto se alegrará y florecerá.

Isaías 35.1

La tierra lo sabe.

La hemos sometido a duros trabajos,
tomando sus joyas, desnudándola,
esclavizándola bajo nuestro insensible apetito.
Ella llora en la sequía, se desmaya con la fiebre,
deja caer sus glaciares como cristal caído y hecho añicos.

Ella también está en este viaje vacilante hacia la Promesa.
Ella también anhela una visión negada durante mucho tiempo.
Sin embargo, no se negará. Ella proveerá.
Porque ella también es la Palabra hecha carne.
En la alegría de su Creador,
exultante en la presencia del Gran Amor,
florecerá, como lo hace la gracia.
Ya los pinos se extienden hacia abajo, fuertes y confiados,
los sacerdotes escarabajos entran en su santuario secreto,

cada ave peregrina, cada hongo ángel
ama su canto de gloria y está listo para estallar.
Incluso los desiertos que nunca han conocido el lujo
esperan, debutantes, listos, sin miedo.
Nadie tiene más esperanza que la propia tierra.
Ella nos amará a través de esto.

Desierto israelí en flor



Informe meteorológico

Un día perfecto,
quizás no hoy ni mañana
pero en el tiempo de la Tierra, pronto.
Mucho sol y lluvia,
la brisa del Amor respirando su alegría,
y cada especie
dando y recibiendo.

En esta tercera semana de Adviento, alegrémonos en este momento presente, esperando con paciencia que la palabra de Dios venga de maneras siempre nuevas y creativas, tal como Dios ha venido en la encarnación en el cosmos, en la Tierra y los seres terrestres, y en la persona de Jesús el Cristo. Bendiciones de alegría en esta semana en la que nos adentramos en el tiempo de Navidad, mientras llevamos a Cristo siempre de nuevo.

En el espíritu de este Domingo de Regocijo, les invito a ver de nuevo vídeos que ya han visto antes. El primero está hecho por niños de Nueva Zelanda y nos muestra a Dios en el cielo considerando enviar al Hijo a la Tierra - un maravilloso recuento de la historia de la Encarnación de Jesús. La segunda es la narración de la historia de Juan el Bautista por una niña en una clase de Dublín (escuche con atención, ya que su acento no siempre es fácil de entender). Sólo tienes que cortar y pegar los sitios web.

Disculpen, pero los vídeos sólo están en inglés.

<https://youtu.be/TM1XusYVqNY>
Una Navidad inesperada



<https://youtu.be/TxotrR3KQwU>

El nacimiento de Juan el Bautista - Abandona tus viejos pecados